
TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

L. MELINA y C. A. ANDERSON (eds.), *Aceite en las heridas. Análisis y respuestas a los dramas del aborto y del divorcio*, Madrid: Palabra, 2010, 276 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-9840-355-8.

El presente volumen es fruto de los trabajos y conclusiones del Congreso Internacional «*Aceite en las heridas*». Una respuesta a las llagas del aborto y del divorcio, organizado conjuntamente por el Pontificio Instituto Juan Pablo II para los estudios sobre el matrimonio y la familia y la orden de los Caballeros de Colón, celebrado en Roma durante la Pascua de 2008.

Cada año, millones de personas son afectadas por el trauma producido tanto por el aborto como por el divorcio. Y, a medida que los años pasan, los efectos que se acumulan son más asombrosos. En vez de ser una solución fácil, el aborto conduce inconscientemente a muchas personas –mujeres y hombres– a un viaje psicológicamente complejo y angustioso de depresión, ansiedad y otros trastornos emocionales que a menudo llevan a una serie de rupturas de sus relaciones. Por otro lado, para muchos hijos del divorcio, la separación de sus padres está frecuentemente vinculada con la pérdida de la fe, con índices de depresión más altos, con dificultades comportamentales y relacionales, e incluso con el suicidio. Una cultura que accedió de buena gana al «derecho a elegir» y al «divorcio sin causa» está empezando a aprender que este tipo de repara-

ciones fáciles tiene que pagar, por el contrario, un precio muy alto.

En un contexto cultural marcado por un creciente individualismo, por el hedonismo y, muy a menudo también, por la falta de solidaridad y de un adecuado apoyo social, la libertad humana, ante las dificultades de la vida, en su fragilidad es impulsada a decisiones contrarias a la indisolubilidad del pacto conyugal o al respeto debido a la vida humana recién concebida y aún custodiada en el seno materno.

El juicio ético de la Iglesia con respecto al divorcio y al aborto provocado es claro y conocido: se trata de culpas graves, que, en diversa medida y quedando a salvo la valoración de las responsabilidades subjetivas, menoscaban la dignidad de la persona humana, implican una profunda injusticia en las relaciones humanas y sociales, y también ofenden a Dios, garante del pacto conyugal y autor de la vida.

Pero la Iglesia no se detiene ante el pecado. La Iglesia, a ejemplo de su Maestro –el buen samaritano–, piensa siempre en las personas concretas, en los hombres y mujeres que, habiendo cometido dichos actos, han incurrido en culpa y llevan sus heridas interiores, buscando la paz y la posibilidad de recuperación. En este marco y

RESEÑAS

con este propósito se sitúa el libro de los editores Melina y Anderson.

El volumen se estructura en dos partes: «un corazón que ve», que se acerca, experimenta la compasión e intenta conocer la situación desde el punto de vista sociológico y psicológico, pero sobre todo humano y, por lo tanto, ético. Y después, «actuar en consecuencia», cuidar y hacerse cargo del prójimo, llevarlo a la posada para que siga teniendo los cuidados adecuados, pagar y

volver después. Este segundo momento se propone buscar una respuesta pastoral de solidaridad, escuchando la experiencia de algunos centros e iniciativas de ayuda ya presentes en varias partes del mundo.

Un libro que pone el dedo sobre la llaga, y que al mismo tiempo invita a apreciar los frutos de la caridad y de la esperanza cristianas.

José María PARDO

José H. Gómez, Archbishop, *Men of Brave Heart: The Virtue of Courage in the Priestly Life*, Huntington (IN): Our Sunday Visitor, 2009, 234 pp., 14 x 21, ISBN 978-1592766802.

Mons. José Gómez, arzobispo de la arquidiócesis de Los Angeles, publicó *Men of Brave Heart* (Hombres de Corazón Valiente) durante el año del Sacerdote con el fin de ayudar a los sacerdotes a reflexionar sobre la virtud de la fortaleza. Esta obra de gran provecho para cualquier persona, consta de ocho capítulos en los cuales el autor hace un recorrido histórico sobre la comprensión de la virtud de la fortaleza en autores antiguos no cristianos, en la Sagrada Escritura y finalmente en santo Tomás de Aquino.

Para los griegos y los romanos la palabra «virtud», derivada de la palabra «vir» designa valentía y se refiere principalmente al valor en la batalla o lucha. Plutarco señaló que virtud es el ejercicio del valor en la guerra y la búsqueda del honor y la defensa de la patria. Por extensión esta palabra lleva al nombre genérico para las demás virtudes.

Desde el primer capítulo el autor destaca el valor de sacerdotes misioneros en América, entre ellos el Padre Antonio Margil, franciscano y misionero en Cali-

fornia y el primer obispo de Denver, Joseph Macheuf. El autor recuerda también a otros padres franciscanos, a los mártires jesuitas, Isaac Jogues y Jean de Brebeuf, y al primer obispo de Santa Fe, Nuevo México, Jean Baptiste de Lamy. Los sacerdotes de hoy pueden encontrar en estos sacerdotes un gran ejemplo de fortaleza y fe para la nueva evangelización proclamada por el Papa Juan Pablo II.

En el segundo capítulo el autor explica que la fuente de la fortaleza de un cristiano radica en Jesucristo. El cristiano sabe que sin Él no puede hacer nada. Ésta fue la experiencia del P. Walter Cizek, jesuita, que estuvo prisionero en un gulag ruso. Siendo cardenal, el Papa Benedicto XVI, habló acerca del poder y debilidad del ministerio apostólico. Un hombre no es capaz por su propia cuenta de perdonar pecados o de decir «éste es mi cuerpo». Sólo es capaz de hacer esto en virtud del poder de Cristo y porque entra en comunión con Él (p. 47). El P. Cizek descubrió que él no era el hombre fuerte que se imaginaba ser y que